

Historia y política

El neo-revisionismo en Argentina¹

Por: **Miguel Mazzeo**

(Universidad de Buenos Aires y Universidad de Lanús)

*"Sólo tiene derecho a encender en el pasado la chispa de la esperanza aquel historiador traspasado por la idea de que ni siquiera los muertos estarán a salvo del enemigo, si éste vence.
Y ese enemigo no ha cesado de vencer".*

Walter Benjamin

I

Como corriente político-ideológica el nacionalismo que se reconoció como “popular” nació en la década de 1930, delimitándose del nacionalismo de derecha y reaccionario, ya sea “republicano”, “filo-fascista”, “católico”, o simplemente “oligárquico”. Como parte de su proceso de configuración supuso inventarse unos antecedentes y unos precursores idóneos, asumiendo al radicalismo yrigoyenista como momento precursor, aunque también reconoció precedentes aun más lejanos y diversos.

El caso más representativo fue el la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), organización político-cultural formada en 1935 por los radicales disidentes de la conducción liberal-conservadora del la Unión Cívica Radical (UCR), en la que se destacaban, entre otros intelectuales, Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz, aunque en realidad este último asumió un compromiso menos orgánico. FORJA, además de denunciar la condición semicolonial de Argentina y el interés de sus clases dominantes en perpetuar la dependencia, creará el terreno para una lectura del peronismo en clave yrigoyenista y antiimperialista (y viceversa).

¹ Este trabajo forma parte del libro *Poder popular y nación. Notas sobre el Bicentenario de la Revolución de Mayo*, Buenos Aires, El Colectivo, 2011. Para su publicación como artículo ha sido reformado.

Más tarde, con el primer peronismo (1945-1955), los anhelos de este nacionalismo “popular” se masificaron y se concretaron en la práctica, por lo menos parcialmente. Pero el peronismo en el gobierno no asumió oficialmente el revisionismo histórico como visión del pasado nacional. Arturo Jauretche se lamentaba del desacople entre nacionalismo “popular” y revisionismo histórico. Decía al respecto: “Ni Yrigoyen, ni Perón afrontaron la revisión histórica con la decisión que demandaba la integración espiritual de los dos movimientos nacionales...”².

Recién a partir del golpe gorila de 1955 y de la Revolución Libertadora (fusiladora) que reivindicaba la línea histórica Mayo-Caseros y que veía en el peronismo una reedición de la barbarie³, este nacionalismo comenzará a delinear su correlato historiográfico: un revisionismo histórico “popular”, distinto del revisionismo de derecha que venía desarrollándose desde la década del 30 como correlato del nacionalismo del mismo signo. Es en el marco de este revisionismo pro-peronista que se irán articulando las corrientes revisionistas “democráticas”, “populares” o “de izquierda”. Porque el revisionismo, como corriente historiográfica, sufrirá un proceso análogo al del peronismo, es decir, también se le puede corroborar un “giro a la izquierda”.

De modo similar, más recientemente, el proyecto neopopulista ha encontrado correspondencias historiográficas en los formatos que denominamos neo-revisionistas. Esas correspondencias son el único “hallazgo” de Pacho O'Donnell, dado que, como corriente historiográfica, el revisionismo,

² Jauretche, Arturo, *Política nacional y revisionismo histórico*, Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1982, p. 10.

³ Cabe destacar que la asociación de la figura de Juan Manuel de Rosas con la de Juan Domingo Perón es anterior al año 1955. Existe una asociación bastante temprana, en año 1943, cuando Perón ni siquiera era secretario de Trabajo y Previsión. Se trata de una caricatura del humorista gráfico Antonio Guinzó, alias Tristán, publicada en *La Vanguardia*, el periódico del Partido Socialista Argentino. La asociación Rosas-Perón vuelve a aparecer con renovado vigor en un ciclo de conferencias dictadas por el dirigente socialista Américo Ghioldi durante noviembre y diciembre de 1945, en la Casa del Pueblo y en el Teatro Marconi. Estas conferencias fueron auspiciadas por la Liga de Educación Popular y fueron publicadas en febrero de 1946 por la Editorial La Vanguardia, bajo el título *Alpargatas y libros en la historia argentina*.

concretamente en su formato nacional-popular-democrático, es parte de la historia de la historiografía argentina.

Es prácticamente un gesto de decadentismo intelectual presentar la lectura revisionista del pasado como un hallazgo. Pacho O'Donnell, entre otros, presenta como invenciones y descubrimientos una larga lista de lugares comunes político-historiográficos, al tiempo que convoca a librar los combates que ya libraron los historiadores revisionistas de los 60-70. En todo caso podría resultar más interesante un enfoque que se proponga “actualizarlo”, tomando en cuenta lo que pasó en los últimos cincuenta años, y me refiero a: 1) el proceso histórico-social y los cambios estructurales en la sociedad; 2) los aportes a nivel teórico (incluyendo los aportes teóricos que el revisionismo en su momento no consideró) y 3) la copiosa producción historiográfica local. Apelo a los intelectuales más lúcidos del kirchnerismo para que le avisen a Pacho que todo lo que dice ya fue dicho. Que ya está escrito una mil veces. Es más, les pido que le sugieran bibliografía actualizada, para que pueda superar el horizonte intelectual de hace 50 años. Seguramente, armado de herramientas teórico-conceptuales más adecuadas, podrá ensayar resignificaciones, actualizaciones, etc.

Convengamos que las orientaciones neo-revisionistas pusieron el guión a la celebración del Bicentenario argentino, tal como, en general, vienen haciéndolo con las ilusiones neopopulistas. Las limitaciones de la propuesta oficial, en parte, se pueden derivar del nosotros epistemológico anacrónico de la historiografía revisionista (en sus versiones filo populistas o de “izquierda nacional”), de sus dificultades para superar la crítica “ética” del imperialismo, de su recorte burgués-populista de la nación, de su modo de ver la realidad a través de esquemas binarios desfasados y de dicotomías simplificadoras que ocultan realidades complejas, de su adhesión a los símbolos y rituales no resignificados en función de las nuevas realidades, en fin: de su incapacidad de posicionarse críticamente ante los conflictos actuales, de su incompetencia para totalizar, porque carga con subjetividades necias o frívolas frente a algunas realidades presentes y pasadas.

Las imágenes que el neo-revisionismo y el neopopulismo proponen de las clases y elites dominantes son estáticas y carecen de todo realismo. Un problema que dichas corrientes arrastran desde los años 60 y 70 pero que en las actuales circunstancias se manifiesta en forma grosera, dado que han perdido la fuerza y la capacidad de resistencia y de fantasía de otrora.

El neo-revisionismo, plenamente funcional a la hegemonía cultural burguesa, engarzado perfectamente con el neopopulismo, adquiere prácticamente características de relato historiográfico oficial y políticamente correcto, entre otras cosas, porque rescata una memoria histórica autocomplaciente, seductora, épica, que está siempre a favor de lo “popular”, al tiempo que omite la memoria histórica (y la actualidad) de la subordinación y de adaptación a la dominación.

En este sentido, creemos que esas orientaciones neo-revisionistas encontraron un marco favorable a partir del conflicto con las corporaciones rurales de 2008. En ese contexto, las orientaciones neo-revisionistas y la idea misma de la recuperación de un peronismo “auténtico” y “verdadero”, “nacional-popular”, fueron reactivadas por una ola de “gorilismo” casi extemporánea y por la movilización de importantes franjas de las capas medias urbanas y rurales que, en la mayoría de los casos, exponían cosmovisiones de una impiedad escalofriante.

Las clásicas representaciones del revisionismo, sus claves dicotómicas: pueblo /oligarquía (y “clases medias antinacionales”), industria/agricultura, burguesía nacional/oligarquía antinacional, mercado interno/mercado externo, nacionalismo/liberalismo, identidad/imitación, creación/reproducción, puro /contaminado, auténtico/inauténtico, etc., se reinstalaron con fuerza gracias a la apariencia de claridad que todo maniqueísmo suele imponer al homogeneizar particularidades y al prescindir de las contradicciones categóricas. Así, las clases subalternas y oprimidas volvían a ser integradas en la trama: pueblo-industria-burguesía nacional-mercado interno-nacionalismo-identidad-creación-puro-auténtico.

II

¿Pero cuál es la compleja realidad que ocultan tales representaciones y tales claves dicotómicas? En líneas generales podemos destacar:

- 1) La diversidad de la clase dominante y sus elevados grados de integración. La relativa unidad de intereses al interior de la clase dominante, la ausencia de antagonismos estructurales (entre el sector rural y el industrial, entre el productivo y el financiero, entre el nacional y el transnacional, etc.).
- 2) La inexistencia de una burguesía nacional industrialista pujante, poderosa, y las dificultades del gobierno a la hora de “fundarla”. También debemos considerar las restricciones estructurales de las elites políticas para convertirse en “portadoras” de la función social de esa burguesía. Por cierto, hoy es mucho más difícil que en los años 60 y 70 sostener la figura, cada vez más ideológica, de una burguesía nacionalista. Lo que se ha denominado “capitalismo de amigos”, puede verse como expresión de los intentos para materializar esa figura.
- 3) La vulnerabilidad económica de Argentina, reflejada en la concentración, la extranjerización y la profundización de su dependencia respecto de las exportaciones de productos básicos, más allá de la prédica industrialista y mercado-internista del gobierno⁴.
- 4) La no modificación por parte del gobierno de las lógicas de fondo. Por el contrario éste se ha dedicado a administrar el ciclo de un modo relativamente “progresista” y tibiamente “redistributivo”, sin modificar la estructura económico-social del país. ¿Qué ocurrirá cuando el ciclo que

⁴ Muchas veces a lo largo de nuestra historia las clases dominantes plantearon el fortalecimiento del mercado interno para independizarse en cierto grado del mercado mundial. En la actualidad debemos tener en cuenta que la defensa “oficial” del mercado interno, más que expresión de un proyecto autárquico y de desarrollo endógeno basado en recursos propios, expresa reorganizaciones en el mercado mundial y una nueva dependencia económica en relación a otras áreas (Brasil, China, etc.).

permite otorgar mínimas mejoras al trabajo sin molestar excesivamente al capital se revierta y el tiempo de la relativa prosperidad llegue a su fin? ¿Qué condiciones presentará la Argentina postsojera? ⁵

Pero esta realidad quedó opacada por un conjunto de formas ideológicas absolutamente inadecuadas para la adquisición (por parte de las clases subalternas) de una conciencia del conflicto raigal, formas que jamás podrían ser aptas para resolverlo, dado que se basan en transfiguraciones del pasado que están al servicio de conflictos superfluos o de segundo orden. Pero estas formas ideológicas que no hacían otra cosa que reforzar la certidumbre respecto de la intangibilidad del sistema, más allá de una condición tan limitada, lograron atravesar a una parte importante de la sociedad (incluyendo a un sector importante de las clases subalternas y la militancia popular) otorgándole una “unidad general”.

Esta realidad fue negada por un modo de decir y actuar anquilosado, que se reflejó en producciones, acciones y discursos (castrados y ornamentales) que se derivaron en el ensañamiento con espantajos. Un modo que tiende a reemplazar la actividad crítico-práctica por los rituales y por la iconografía (en este caso la del peronismo en sus versiones "setentistas"). De este modo, una porción importante del campo popular terminó siendo cooptada por actores hegemónicos y, de alguna manera, compelida a posicionarse en las pujas interburguesas por la distribución del excedente. Se consumó de este modo una intervención de esa porción del campo popular en un conflicto interno de la clase dominante, en favor de una de las fracciones en pugna, relegando las intervenciones que afectaban los objetivos comunes del poder. El conflicto entre el capital y el Estado por un lado y clases subalternas por el otro, se colocó en segundo plano y se favoreció el compromiso con una parte del Estado en el marco de un conflicto secundario entre esa parte del Estado y una

⁵ Cabe destacar una realidad nacional por demás significativa: la disminución del desempleo y la indigencia tiene como correlato la precarización laboral y los bajos salarios. Las políticas sociales que benefician a los sectores más postergados conviven con índices que hablan de un 30% de pobreza y de un incremento de la desigualdad. Lo más grave es que esta situación se da en un país que en los últimos años ha gozado de los mejores términos de intercambio en dos siglos y ha crecido a tasas consideradas óptimas.

fracción del capital. Se trata de una evidente subordinación a las imposiciones ideológicas de las clases dominantes, una muestra cabal de la heteronomía y de la carencia de estrategias auto-referenciadas por parte de las clases subalternas y oprimidas.

Las orientaciones neo-revisionistas, con sus clásicos sujetos predefinidos y con su idea fetiche de que un Estado (fuerte) controlado por una alianza diversa puede imponerse a la fracción más poderosa de la clase dominante, contribuyó a que el gobierno se arrogue la “posición nacional y popular” frente a la “oligarquía liberal”.

Para la militancia popular será fundamental atender a la dinámica estructural del capital y de los grupos e instituciones más reaccionarios de Argentina sin sobredimensionar la coyuntura gubernamental. Será fundamental no dejarse arrastrar por la falsa dicotomía entre un bloque liberal agrario-financiero pro-imperialista y un supuesto bloque nacional-popular “industrial”, “productivo”, etc., que promueve la integración de Nuestra América.

Si pretendemos disputar un espacio de interpretación de la realidad, resulta indispensable tener en cuenta la realidad que queremos “representar”, esto es: debemos ser profundos en el análisis de los hechos, los reales y los posibles, y contar con principios con capacidad de sistematizar lo empírico y de otorgar significados teóricos. Nuestros análisis políticos y sociales deben considerar como organizador principal al “análisis de clases” (libre de cualquier tentación reduccionista) que en sentido estricto es “análisis de la lucha de clases”, y no guiarse por los efectos de superestructura o por la “espuma de la política” que genera falsas diferencias o inventa la importancia de un acontecimiento de segundo orden.

El neo-revisionismo, ganado además por el espectáculo y por lo oficial, ha devenido en un instrumento de despolitización, un componente de una ideología no realista ni crítica, y por lo tanto ineficaz para una lucha contra-hegemónica. El neo-revisionismo resulta incapaz de fomentar en las clases subalternas y oprimidas un espíritu de escisión que haga posible la ruptura con

la ideología de los sectores dominantes y que permita el desarrollo de una identidad plebeya (requisitos indispensables para que las clases subalternas devengan autónomas). El neo-revisionismo no aporta a los procesos de catarsis, concebidos por Gramsci como el pasaje de una situación de subordinación a una actividad transformadora por parte de las clases subalternas, esto es: como el salto del momento económico-corporativo al ético-político.

El neo-revisionismo nos satura con simbolizaciones de la patria para ser consumidas sin contradicciones, sin angustias, sin drama y sin compromisos vitales. Desde la televisión, desde el “público”. Por eso, a pesar de que remitan a situaciones relevantes y a figuras significativas y valiosas, no dejan de ser frívolas y espectrales.

Este neo-revisionismo oficial, que articula “militancia” y funcionariado, se combina perfectamente con un modelo económico-social “hacia afuera” y “hacia arriba”, con la gestión “progresista” de la pobreza, con la acción estatal tendiente a achicar cualquier espacio de autonomía de las organizaciones populares, con la burocratización de los movimientos populares auspiciada por el Estado. A partir de una narración y un arsenal simbólico decrepitos, el neo-revisionismo oficial busca dotar de cierta legitimidad a un Estado deteriorado por años de neoliberalismo crudo y duro.

De este modo el neo-revisionismo remite también a los ejercicios de nostalgia y a la retórica de los ex militantes revolucionarios de la década del 70 devenidos en administradores de lo dado. Por otro lado lo invocan aquellos jóvenes, por lo general de las capas medias, que revisten su apetito de funcionarios con mística anacrónica y artificios plebeyos.

En algunos casos resulta evidente que a estos “militantes” les cuesta renunciar a ese imaginario porque su marco de inserción sociopolítica carece de toda capacidad para producir uno nuevo. Entonces, al pretender compatibilizarlo con su praxis, lo que logran finalmente es desactivar todo componente disruptivo. Se autoengañan creyendo que la “conciencia estatal” que han desarrollado, a

través de sucesivas adaptaciones y oportunismos, es "conciencia nacional", pilar de una "política nacional". De hecho se trata de una conciencia respecto de una política de retoques a un Estado venido a menos, un Estado que ha perdido su capacidad de producir lazo social sólido, un Estado severamente deteriorado por el mercado que se impone hoy como el lazo social dominante, es decir, como el foco hegemónico a la hora de irradiar sentido.

Como resulta evidente que no están a la altura de una conciencia nacional (de hecho no están ni siquiera en sus estadios iniciales), como su conciencia estatal no es más que conciencia del espacio de poder a ocupar en función de los acuerdos corporativos, sólo les queda como posibilidad épica aparente y como remedo de política popular, reconocerse en el pasado de las identidades homogéneas y sólidas, de paso, reivindicando subjetividades políticas anticuadas, se edifican una apariencia de coherencia. Pero no se puede edificar una épica en el terreno de la decadencia.

III

Vale tener presente que, más allá de sus limitaciones, algunas versiones del revisionismo "popular" o de "izquierda", en las décadas del 60 y el 70, supieron elaborar un relato histórico articulado con la política, es decir: un relato articulable con las praxis de las clases subalternas. Esas versiones funcionaron como un componente politizador (en sentido radical) de un conjunto de espacios de producción y reproducción social. Salvando el anacronismo, dado que se trata de un concepto recurrente en el lenguaje político radical actual, podríamos decir que aportaban a un proceso de "empoderamiento" de las clases subalternas, al tiempo que funcionaban como universo de representaciones de un conjunto de intelectuales que proponían un horizonte estratégico para el conjunto de la sociedad.

Este revisionismo supo de los desplazamientos desde lo específicamente historiográfico y literario hacia la lucha política (una lucha que además cuestionaba los lugares institucionalizados de la política); supo poner en

cuestión todo el ámbito objetual en el que se afirmaba. Su impulso le venía desde abajo. La clase obrera, el conjunto de las clases subalternas y oprimidas, con sus luchas, fueron construyendo una relación crítica con su propia historia y por eso fue una lectura “viva” del pasado que proveía de sentido al presente. Fue un componente esencial de la “conciencia vil” de las clases subalternas. Algunas de sus representaciones tuvieron aptitudes que afectaron a los mecanismos de reproducción del poder. Su lenguaje era el del desgarramiento y la sublevación. Casi toda una generación militante le puso el cuerpo a la tarea de demostrar la terrenalidad de ese pensamiento (su “realismo” y su “eficacia”) en la práctica⁶.

Hoy, al neo-revisionismo, las incitaciones le vienen desde arriba y es una lectura narcotizante porque aporta confusión y perplejidad. Incluso se puede sostener que se trata de una lectura directamente atrofiada y moribunda, porque está emparentada a una conciencia nacional declinante que no es otra cosa que la burda extrapolación de una conciencia nacional cristalizada en los 60-70, una remembranza, con tintes nostálgicos, de viejas correlaciones de fuerzas. Es decir, el neo-revisionismo concibe a la conciencia nacional en términos estáticos y se aferra a un tipo de coagulación histórica de esa conciencia. Pero una conciencia nacional, para no deformarse o declinar (por inoperante), tiene que recrearse constantemente, debe marchar a la par del proceso histórico. La dialéctica de la historia jamás se detiene. La memoria de las antiguas luchas sirve si colabora con la apertura de un nuevo ciclo de formación de la conciencia nacional, popular y revolucionaria, si ilumina la praxis de los que se proponen rediseñar la nación, el Estado y la sociedad.

El neo-revisionismo se ha convertido en “conciencia adecuada” al Estado y a la riqueza y al poder (de algunos sectores), ha hecho unas menguadas paces con ellos. Su lenguaje es el de la adulación. Funciona como universo de representaciones de aquellos intelectuales que no traspasan el horizonte de

⁶ Existe una historiografía de izquierda que no reconoce las funciones disruptivas de las versiones “radicales” del revisionismo, incluso niega que sus representaciones del pasado argentino hayan resultado útiles a las exigencias revolucionarias de los 60-70. Pone el énfasis en las definiciones ideológicas y deja de lado los procesos de masas. De este modo, la experiencia popular de los años 60-70, queda reducida a una historia de organizaciones o de ideas.

una gestión progresista del ciclo económico. Por eso se ha convertido, de alguna manera, en una historiografía elitista.

El neo-revisionismo resulta insuficiente ideológicamente, a sus razonamientos les faltan nexos fundamentales. La sociedad que alimentaba las aristas progresistas y resplandecientes del mito revisionista hace rato que se ha extinguido. La totalidad dialéctica de práctica-teoría y práctica-lenguaje que permitió la difusión masiva de esta lectura del pasado en los años 60 y 70 ha cambiado hace tiempo. La realidad no se le arrima al concepto, ni siquiera un poco. Como ahora le resulta imposible demostrar su terrenalidad (y su “realismo” y su “eficacia”) en la práctica, favorece la enajenación y el desdoblamiento y una concepción de las relaciones de poder como esencialidades eternas. Se cumple la sentencia lapidaria de Theodor Adorno quien planteaba que la única forma de escapar a la historia es hacia el pasado⁷.

Cabe para el neo-revisionismo lo que Engels planteaba respecto del socialismo utópico: una aparición en escena extemporánea convierte en absurdo vulgar y esencialmente reaccionario a lo que supo ser progresivo en otro contexto⁸.

Por todo esto, por sus estructuras narrativas homólogas al mundo de hace 40 años y por sus clásicas ambigüedades, porque no aporta a producir ni identidades ni épicas plebeyas, en fin, porque ya no se lo puede asociar a un movimiento crítico-práctico significativo, es decir: a un conjunto de actividades que cambian a los individuos y a las relaciones sociales, el neo-revisionismo permite las disociaciones que señalábamos y puede ser asumido y “consumido” como narración sobre el pasado por sectores políticos e intelectuales moderados y conservadores, por la burocracia sindical, por el sindicalismo empresario, por punteros y especies similares. Dado que en la actualidad, como relato y como simbología, no alimenta ni se nutre de identidades y praxis contrahegemónicas, no conmueve a la cúpula empresarial,

⁷ Ver: Adorno, Theodor, *Dialéctica Negativa*, Madrid, Editorial Nacional, 2002.

⁸ Engels, Federico, *El Anti-Dühring. O “la revolución de la ciencia” de Eugenio Dühring. Introducción al estudio del Socialismo*, Buenos Aires, Claridad, 1972.

a la patria subsidiada (aunque, como hemos señalado, a algunos les moleste). Sus relatos y simbolizaciones, de cara a un proyecto de cambio radical, son hoy un *flatus vocis*.

Un proyecto político transformador, anticapitalista, revolucionario, requiere de una nueva memoria histórica y de una relectura del pasado, requiere de un mito inasimilable a la ideología de las clases dominantes.